

Capítulo IV

LOS SIMBOLOS

Prof. María E. Armelin de Taussig

Entendemos que respecto de este tema cabe también acotar consideraciones en orden al realismo filosófico.

Sabemos que el símbolo ha tomado gran auge en la cultura contemporánea; son muchas las ciencias y las artes que han atesorado para sí la toma de conciencia de su importancia, y que han aplicado su gran eficacia significativa y su enorme riqueza expresiva. Esto ha sido unánime. Pero no ocurre lo mismo cuando se trata de explicar qué se entiende por símbolo. Ya no existe coincidencia, y al hacerlo tanto se considera alguno de los aspectos que puede abarcar como se acentúan otros.

Etimológicamente la palabra símbolo deriva del griego *symbolon*, que quiere decir señal, indicio que hace reconocer, seña para reconocerse.

En un primer momento se llamó símbolo a un objeto que se partía en dos y se entregaba a dos personas para que después al aproximarlos y hacerlos coincidir reconocieran el vínculo que los había unido. (Por ejemplo entre los esposos o entre las familias que habían compartido una amistad.) ¹

¹ Cfr. BALZER, CARMEN, *Arte, fantasía y mundo*, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1975, pág. 89.

Primitivamente el símbolo era un signo de reconocimiento que exigía un complemento, pero el uso más notable se lleva a cabo cuando una realidad que ya posee un significado propio conduce al espíritu hacia otra realidad correspondiente pero oculta ¹.

También se utiliza la palabra símbolo para designar las formulaciones que contienen los dogmas fundamentales del cristianismo, así el Credo suele llamarse símbolo de nuestra fe. Por esta vertiente se destaca una de las características del símbolo, que es su facultad sintetizadora, gracias a la cual la complejidad de lo múltiple y disperso puede ser reducida a una mayor simplicidad y unidad ².

Son muchos los autores modernos que ponen de relieve alguna de las connotaciones del símbolo entre las que se destacan:

— Es una viva y momentánea revelación de lo inescrutable ³.

— Es consustancial al ser humano.

— Revela ciertos aspectos de la realidad —los más profundos— que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento.

— Responde a una necesidad de la psique y llena una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas del ser ⁴.

— Se adapta esencialmente a las exigencias de la naturaleza humana.

¹ Cfr. BERNARD, CHARLES, *Théologie Symbolique*, Ed. Tequi, París, 1978, pág. 10.

² Cfr. BALZER, CARMEN, Obra cit., pág. 90.

³ Goethe afirmó que "en el símbolo lo particular representa lo general no como un sueño ni como una sombra, sino como una viva y momentánea revelación de lo inescrutable".

⁴ "El pensar simbólico no es un haber exclusivo del niño, del poeta o del desequilibrado. Es consustancial al ser humano: precede al lenguaje y a la razón discursiva. El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad —los más profundos— que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento. Imágenes, símbolos y mitos no son creaciones irresponsables de la psique; responden a una necesidad y llenan una función: dejan al desnudo las modalidades más secretas del ser". ELIADE, MIRCEA, *Imágenes y símbolos*, Ed. Taurus, Madrid, 1979, pág. 12.

— Ayuda a cada cual, en la medida de sus posibilidades, a comprender las verdades representadas por ellos.

— No son imprescindibles pero sí muy convenientes ¹.

Para poder hablar de símbolo, su significado, características y funciones en Psicoterapia Simbólica debemos anotar algunos elementos fundamentales acerca de la noción de símbolo en un realismo filosófico.

Según este enfoque, símbolo es una clase especial de signo; es un signo imagen y en esto radica su entidad y su especificidad.

Debemos, por lo tanto, detenernos en precisar qué se entiende por signo y por imagen.

Para definir el signo algunos escolásticos dicen que: "El signo es lo que hace presente al conocimiento algo distinto de lo que él es en sí" ².

¹ "El símbolo se nos aparece como esencialmente adaptado a las exigencias de la naturaleza humana, que no es una naturaleza puramente intelectual, sino que ha de menester de una base sensible para elevarse a esferas superiores [...] la forma simbólica es buena para todos, porque ayuda a cada cual, según la medida de sus propias posibilidades, a comprender más o menos completamente, más o menos profundamente, la verdad representada por ella".

"¿Vale decir que el empleo del simbolismo sea una necesidad? Para aclarar esta pregunta que se formula Guénon cita él mismo: "Un texto védico da a este respecto una comparación que aclara perfectamente este papel de los símbolos y de las formas exteriores en general: tales formas son como el caballo que permite a un hombre realizar un viaje con mayor rapidez y mucho menos esfuerzo que si debiera hacerlo por sus propios medios. Sin duda, si ese hombre no tuviera caballo a su disposición, podría, pese a todo, alcanzar su meta, pero ¡con cuánta mayor dificultad! Si puede servirse de un caballo, haría muy mal en negarse a ello so pretexto de que es más digno de él no recurrir a ayuda alguna; ¿no es así precisamente como actúan los detractores del simbolismo? Y aún, si el viaje es largo y penoso, aunque nunca haya una imposibilidad absoluta de realizarlo a pie, puede existir una verdadera imposibilidad práctica de llevarlo a cabo. Así ocurre con los ritos y los símbolos, no son necesarios con necesidad absoluta, pero lo son en cierto modo por una necesidad de conveniencia en vista de las condiciones de la naturaleza humana. GUÉNON, RENÉ, *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1976, págs. 9 y 10.

² MARITAIN, JACQUES, *Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal*, Cap. II, Signo y símbolo, Ed. Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1943, pág. 58.

O "signo es aquello que representa algo distinto de sí mismo a una potencia cognoscitiva" ¹.

El signo manifiesta o hace conocer algo distinto de sí, cuyo lugar ocupa, y con relación a lo cual desempeña una función ministerial y de lo cual depende como de su medida. Es esencial al signo ser infravalente con relación a lo significado, medido por él y relacionado con él como el sustituto con lo principal ².

Ejemplos de signos: un gemido nos revela el dolor de quien lo emite; una huella animal, la existencia de éste y su paso; el rubor súbito en la cara, la emoción experimentada. La palabra manifiesta un concepto y su objeto. La luz verde, paso libre; el mantel sobre la mesa familiar, el almuerzo o la comida reparadores. Un concepto mental o el "verbo mental" de la definición o del juicio hacen presente a nuestro entendimiento el ser de sus objetos respectivos; la imagen de la memoria, el pasado vivido; un ademán autoritario, la orden de quien lo esboza; la ley, una intención directiva del legislador con respecto a cierto sector de la conducta de los ciudadanos; las aguas de la pila bautismal, la purificación del alma, etc..

¿Qué habrá de común a todos estos ejemplos, en sí tan diferentes? Sin duda esto: el existir en todos ellos algo que revela y representa otra cosa distinta de sí a nuestro conocimiento; un hacer posible el descubrimiento no racional de algo nuevo en virtud de otra cosa que lo "trae" a nosotros, en una palabra, un signo ³.

Y por esa imagen se entiende la representación sensible de un objeto. El símbolo es un signo-imagen. Pero debe distinguirse el signo de la imagen porque no toda imagen es signo ni todo signo es imagen, aunque existan signos-imágenes. La fotografía de una persona, por ejemplo, puede ser la imagen de esa persona, pero no es su signo. Por otra parte el humo no es la imagen del fuego, ni el gemido del dolor, pero son sus signos.

¹ JUAN DE SANTO TOMÁS, Log. II, q. 21, a.1 citado por Maritain.

² MARITAIN, JACQUES, Obra cit., pág. 58.

³ Cfr. CASAUBON, JUAN A., *Para una teoría del signo y del concepto mental como signo formal*, Sapientia, Año X, Nº 38, La Plata, Bs. As., 1955, pág. 270.

Lo esencial de la imagen es proceder de otro como de su principio y a su semejanza, mientras que lo esencial del signo no reside en ello, sino en ser medio que "lleva el objeto a la potencia y lo sustituye, representándolo, y siendo algo más imperfecto que lo significado, es en algún sentido desigual a él ¹.

Si respecto de la imagen seleccionamos lo que sostiene un autor contemporáneo, que se ocupa atentamente del estudio de imágenes y símbolos, es interesante constatar que para él:

—La misión y el poder de las imágenes es hacer ver todo cuanto permanece refractario al concepto.

—Las imágenes son multivalentes por su propia estructura.

—Lo importante es que siempre (las imágenes) dicen más de lo que podría decir con palabras el sujeto que las ha experimentado ².

El símbolo por ser signo:

—Hace conocer, manifiesta, representa, hace presente al conocimiento algo distinto de lo que él es en sí.

—Es un hacer posible el conocimiento no racional de algo nuevo en virtud de otra cosa que lo trae a nosotros.

—El uso del signo no implica necesariamente discurso, hay cierta presencia de cognoscibilidad de lo significado en el signo, está ahí "in alio esse" (en otro ser) ³.

¹ Cfr. CASAUBON, JUAN A., Obra cit., págs. 275-276.

² "...la misión y el poder de las imágenes es hacer ver todo cuanto permanece refractario al concepto. De aquí procede el que la desgracia y la ruina del hombre que "carece de imaginación" sea el hallarse cortado de la realidad profunda de la vida y de su propia alma. [...] las imágenes son multivalentes por su propia estructura. [...] La imagen en cuanto tal, en tanto que haz de significaciones, es lo que es verdad, y no una sola de sus significaciones o uno solo de sus numerosos planos de referencia. [...] Lo importante en estas imágenes, [...] es que siempre dicen más de lo que podría decir con palabras el sujeto que las ha experimentado." ELIADE, MIRCEA, *Imágenes y Símbolos*, Ed. Taurus, 3ª Edición, Madrid, 1979, págs. 20, 15 y 17.

³ CASAUBON, JUAN A., Obra cit., págs. 277-278.

Y el símbolo por ser imagen:

⊖ Es algo sensible que alude a algo invisible por medio de una analogía.

⊖ Tiene una apariencia material perceptible que por semejanza evoca una realidad no perceptible de la cual depende.

Entendemos que podemos definir al símbolo como: "algo sensible que significa un objeto en razón de una relación de analogía"¹; también: "símbolo es una imagen cargada de significación que establece una relación analógica entre el simbolizante y lo simbolizado"².

De modo que por ser signo-imagen, el símbolo establece un nexo entre lo sensible y lo intelectual, entre lo accesible y lo inaccesible o difícilmente alcanzable para el conocimiento.

Responde a las exigencias del modo de conocer del hombre en cuanto ser mixto, sensible y espiritual, a cuya inteligencia nada llega si no es a través de los sentidos.

(Condensa y manifiesta en una imagen lo que a veces no se alcanza a formular intelectualmente y menos aún a verbalizar.) Surge con esa espontaneidad que confirma la conveniencia de la forma simbólica para el hombre.

La capacidad expresiva del símbolo tiene una intensidad y amplitud que merece una consideración especial. Debemos tener presente que no es lo mismo significar que expresar. Significamos cuando nos referimos a algo en un acto de inteligencia. Expresamos cuando además sugerimos otros movimientos del alma: la fantasía o imaginación, las emociones, los sentimientos, estados de ánimo, etc.. Comparemos: si decimos "temperatura máxima 38°", estamos informando algo, estas palabras significan algo. En cambio si decimos "hace un calor de infierno", "me derrito de calor", además de significar, refiriéndonos estrictamente al dato, ahora damos a entender nuestra molestia por el calor,

¹ MARITAIN, JACQUES, Obra cit., pág. 64.

² ARCHIDEO, LILA, *Curso de Antropología filosófica*, Escuela de Psicoterapia Simbólica, Buenos Aires, 1974.

con un juego de la fantasía, lo comparamos con el infierno, o nos convertimos imaginativamente en objetos licuables. En este caso nos expresamos.

(El símbolo concentra en una imagen una carga de significación que puede ser muy rica por su gran poder de síntesis, y además una carga emocional.) Son muchas las vivencias que convergen, se captan, se elaboran, y se revelan. Así su capacidad de expresión tiene una gran elocuencia que puede llegar a ser muy clarificadora y persuasiva.

Charles Bernard en su obra *Théologie Symbolique* afirma: "La actividad simbolizadora debe ser considerada bajo dos aspectos. Por un lado, ella se refiere a un contenido de imágenes que pertenecen al orden de la representación; por otro, ella supone una situación afectiva que implica su dinamismo y su sentido".

El símbolo puede mostrar verdades difícilmente comunicables. Al involucrar a varias potencias, permite a las personas manifestar sus vivencias y puede llegar a movilizar a toda persona.

(Por eso el símbolo puede entrañar un sentido polivalente y llegar a ser no sólo un signo estático sino una experiencia dinámica.)

Algunos aspectos del símbolo se pueden apreciar mejor si lo confrontamos en algunos trazos con la alegoría.

Se considera alegoría a una ficción en virtud de la cual una cosa representa o significa a otra diferente: Las flechas y las alas de Cupido son una alegoría.

Según su etimología alegoría significa "decir otra cosa en la asamblea". Después fue tomando el sentido del lenguaje abstracto, en el que cada figura representa una idea. (La alegoría es una representación de ideas abstractas por medio de figuras, grupos de éstas o atributos.)

En retórica es una figura que consiste en hacer presente en el discurso, por medio de varias imágenes, un sentido directo y otro figurado, ambos completos, a fin de dar a entender una cosa mostrando otra diferente.

Se trata de un *lenguaje convencional*, en el que debemos buscar la imagen que permita representar una idea que ya

tenemos y que queremos comunicar en forma más fácil de captar y entender. En la alegoría se tienen las ideas y se buscan las imágenes para expresarlas en una forma sensible que les dé mayor claridad.

El símbolo no pertenece al lenguaje convencional, al contrario, surge espontáneamente, y al aparecer la imagen, ésta condensa un significado que así se descubre y se comunica. Es un *lenguaje natural*, se configura partiendo de lo sensible para llegar a lo intelectual. El símbolo surge mucho más espontáneamente y generalmente responde a una tendencia natural del psiquismo humano ¹.

SÍMBOLO Y PERSONALIDAD

El símbolo puede ser eminentemente *subjetivo*. Existen símbolos universales, aquellos cuya imagen puede expresar el mismo significado a todas las personas, pero la mayoría de los símbolos son individuales o particulares, o pueden tener un intenso y peculiar matiz individual; a cada persona le significan lo que ha puesto de sí misma en la proyección de ese símbolo.

En los elementos que intervienen en la formación de los símbolos podemos ver que hay:

- elementos de orden natural;
- elementos de orden cultural;
- elementos subjetivos de proyección de la persona en la cosa;
- relación de todas las imágenes internas de determinado tipo que en esa persona pudo haber habido.

La relación que existe entre el porcentaje de la suma de lo natural y de lo cultural en sí, y el porcentaje de diferenciación que establece determinada persona, o sea cuánto le pone de común y cuánto le pone de distinto, daría cierto *grado de normalidad o de anormalidad* de la persona.

¹ Cfr. BALZER, CARMEN, Obra cit., pág. 89.

Porque el sentido común tiende a que una determinada imagen tenga cierta significación y que a determinada actitud o situación se responda con una reacción determinada. Y esto porque en esa analogía que establece la relación entre la imagen y el significado que expresa, existe una correlación, una correspondencia entre lo que ontológicamente es el objeto que representa la imagen, y la realidad que está simbolizando.

Los rasgos de la personalidad de un sujeto no se representan normalmente como contradictorios al orden natural y cultural, sino que profundizan ese orden o lo extienden cualitativa o cuantitativamente. Hay un elemento de intensificación pero no de total contradicción con respecto de las cosas.

(El símbolo expresa algo real o ideal y puede ser develado por la analogía que debe darse entre el simbolizante y lo simbolizado ¹.)

LOS SIMBOLOS EN PSICOTERAPIA SIMBOLICA

(En Psicoterapia Simbólica, el psicoterapeuta propone un símbolo al paciente, a partir del cual éste inicia su actividad simbólica como en un sueño, en él surgen símbolos nuevos portadores de una significación que lo notifican de su realidad interior o parte de ella, y de sus estados, sus disposiciones, a veces sus secretos, que él ni a sí mismo se confiesa.)

Pero este quehacer del símbolo no se limita a un mero hacer conocer, un sólo manifestar a la inteligencia, sino que lo hace expresando una carga emocional y una connotación valorativa.

En esa actividad imaginativa, el paciente, mediante símbolos, llega a *conocer su realidad* y la expresa con una visión que puede llegar a ser más completa, más amplia, más profunda, más reveladora.

¹ Cfr. ARCHIDEO, LILA, *Curso de Antropología Filosófica*, Escuela de Psicoterapia Simbólica, Buenos Aires, Año 1974.

Y le permite a esa misma persona revivir una experiencia en la cual, además del descubrimiento cognoscitivo, se puede llegar a dar una vibración afectiva, un movimiento de las tendencias y de la voluntad, y una simultánea valoración.

En estas funciones del símbolo en psicoterapia ya se advierte la importancia de su empleo como recurso expresivo propio también de los planos profundos del psiquismo humano.

A partir de esa imagen inicial propuesta por el psicoterapeuta el símbolo surge como una epifanía y así se promueve una actividad imaginativa que puede resultar tan imprevisible como irreprimible; se presenta y propone su temática con una elocuencia más o menos diáfana pero difícilmente refutable. (Generalmente cuanto mejor dispuesto está el paciente, más nítido y convincente resulta el símbolo).

Pero esta capacidad expresiva no es la única característica ni la exclusiva función que tiene el símbolo en psicoterapia.

Lo más peculiar y notable es el dinamismo que se logra en la actividad psíquica mediante la actividad simbólica. Puede parecer prodigioso y muchas veces lo es, precisamente por su alta efectividad terapéutica.

Ese dinamismo es doble: primero, el que se promueve en cada trabajo imaginativo, en el fluir de las imágenes que surgen espontáneamente, sin saber por qué, y a veces con una aparente arbitrariedad, casi porque sí y de las que luego el paciente descubre su significado en la interpretación. Segundo, el dinamismo que se da en el psiquismo del paciente, hondamente, casi inadvertidamente, pero que produce una modificación que muy pronto se registra en la evidencia de las vivencias y de los hechos que puede vivir esa persona.

A partir de la imagen sugerida inicialmente cada persona, puesta en las condiciones adecuadas, se descubre capacitada para dejar aparecer, con mayor o menor fluidez, un manantial frecuentemente abundante y sorprendente de símbolos.

Es un dinamismo natural, que en cada persona tiene un contenido y una acción distintos, porque le va permitiendo ponerse en contacto con su realidad más profunda para conducirla a su realización más plena.

A partir de una imagen se suscita una secuencia en la cual el paciente puede revivir como protagonista una experiencia subjetiva. Espontáneamente o dirigido por el psicoterapeuta de acuerdo con la índole de las imágenes que se van presentando, va modificando lo que aparece. Puede modificar su actitud frente a los símbolos o los símbolos mismos.

(Entonces, al lograr una solución en el plano simbólico, correlativa y simultáneamente en el plano psicológico se produce el alivio, la catarsis y se inicia el proceso terapéutico, pues la imagen siempre precede al acto.)

Ese dinamismo no se detiene al finalizar el trabajo simbólico. Efectivamente, cuanto se pudo realizar en la actividad imaginativa es punto de partida de una fuerza interior que moviliza para vivir lo análogo correspondiente en la realidad personal y en la vida misma del sujeto.

Con frecuencia la misma dinámica lleva a la persona, que todavía no sabe lo que se está diciendo a sí misma, a resolver lo conflictivo que aparece en las imágenes, y así lo que se va vivenciando y modificando simbólicamente, se va operando realmente, según lo que significa en la vida de esa persona.

(En Psicoterapia Simbólica, el símbolo es instrumento apto del dinamismo psíquico, y al conducir ese dinamismo se alcanza el primer logro terapéutico.)

Si el símbolo se diera en forma estática y no se integrara en la dinámica de la actividad imaginativa, sería símbolo de un conflicto y es entonces cuando el terapeuta debe intervenir para vencer la pasividad, inhibición o bloqueo que esto demuestra.

Por ejemplo, si el paciente encuentra en el sótano un fantasma que le impide seguir investigando porque le produce un miedo que lo paraliza, como el símbolo "fantasma" resulta estático, pues el sujeto no puede imaginarse interactuando con él, será necesaria la pericia del terapeuta para

que lo induzca a acercarse a él, tocarlo, desenmascararlo si puede, o llevarlo arriba, es decir promoverá una dinámica alrededor de ese símbolo que le permita vencer ese miedo, lo que le facilitará el seguir investigando.

La intensidad, tanto del hacer conocer como del dinamismo que promueve el símbolo, puede estar relacionada con la cantidad, calidad y niveles de los mecanismos de defensa. Por lo tanto puede ser muy variable de persona a persona.

En los niños se advierte de tal modo ese dinamismo simbólico que sería interesante fotografiar, ya en la primera sesión, la cara del niño al empezar y al finalizar. Las diferencias son notorias. Luego la rapidez con que van modificando actitudes, comportamientos, incluso la pronta desaparición de los síntomas, también demuestra hasta qué punto algo muy importante está sucediendo en ellos.

Para los adolescentes ofrece la enorme ventaja de que pueden experimentar que nada se les impone, que no existen trampas: son ellos los que actúan, se dicen las cosas y las resuelven según su individualidad. No sólo no les crea dependencia, sino que los afirma en sí mismos y favorece su maduración.

Entre los adultos el índice de variabilidad puede ser mayor. Tanto en ese auto-psicodiagnóstico que puede llegar a darse, como en el dinamismo con que la actividad simbólica pone en movimiento las fuerzas más profundas del yo.

En algunos casos el símbolo en la actividad imaginativa puede ir mostrando gradualmente los conflictos que la persona debe enfrentar y solucionar. Es como una economía intrapsíquica prudencial que permite clarificar y fortalecer para después proponer un esfuerzo mayor. En otros casos la expresión simbólica puede ser dramática, porque muestra la realidad en forma sorpresiva, descarnada, tremenda. Pero siempre con el símbolo en la actividad imaginativa se puede ir propiciando la solución del problema.

(Al interpretar el significado de cada símbolo y de todo el trabajo imaginativo, y al reflexionarlo en logoterapia, ya la persona asume, toma conciencia de cuanto ha logrado en el plano simbólico.) Pero si no lo ha resuelto simbólicamente

mente, la interpretación de los símbolos sólo muestra el o los problemas a considerar.

[El conocer un problema no implica una solución, pero puede ser un principio de solución, pues para resolverlo es necesario empezar por esto: conocerlo, aunque el hecho de hacerlo no necesariamente va a provocar alivio, al contrario, a veces puede angustiar más.]

El proceso terapéutico se da en el momento en que el paciente no solamente expresa el símbolo con el que está mostrando su problemática, su realidad subjetiva, sino en la medida en que, espontáneamente o guiado por el psicoterapeuta, enfrenta esa realidad expresada simbólicamente para ir modificándola hasta poder extraer de raíz el conflicto y lograr curarlo desde sus orígenes.

Si el sujeto expresa el problema en forma simbólica, pero no lo resuelve en el trabajo imaginativo, y después sí lo hace en la logoterapia, lo resuelve a nivel consciente. La terapia puede ser más efectiva y rápida cuando el conflicto presentado simbólicamente es resuelto primero en este plano y después se afirma la solución en logoterapia. De este modo se toma a la persona en su totalidad, también en los planos profundos.

A veces la actividad simbólica puede limitarse a mostrar un problema moral que esa persona puede resolver en el plano consciente, con el ejercicio de su libertad; en algunos casos la persona advierte, mediante esta psicoterapia, que todo lo que está viviendo, el mal que está sintiendo, es por un problema moral que ha originado un problema psicológico, porque se lo ha negado al no querer admitirlo como problema moral, o al menos como problema. Reconocerlo es empezar a aceptar la realidad de la propia vida. Y sobre esta realidad solamente se puede empezar a construir. Sobre lo falso no se puede construir nada permanente, es como construir una casa sin cimientos, que luego se derrumba.

[La actividad simbólica permite captar la realidad del hombre, sus conflictos y alteraciones; también sus necesidades profundas como ser humano real y vivo; sus potencialidades, aspiraciones y riquezas.]

Esta Psicoterapia permite descubrir y promover la dinámica propia de la naturaleza humana que se da en cada ser humano por el sólo hecho de existir: posibilita que el hombre tenga conocimiento de su más profunda e ineludible realidad, pueda encontrar el germen de esa verdad sobre sí mismo y así capacitarse para hacerlo crecer, desarrollar y llegar a una plenitud.

La actividad simbólica responde esencialmente a las exigencias de la naturaleza humana también en lo psicológico, en lo psicoético y en lo psicoterapéutico. Toma la unidad de la persona y al participar en su psicodinámica, posibilita alcanzar un orden, una maduración, una integración, un equilibrio que la misma realidad del ser humano reclama.

Posibilita además capacitar a la persona para poder establecer una relación con el mundo circundante, de manera que pueda comunicarse y obtener de ese mundo cuanto necesita para su desarrollo y la conservación de su existencia. En otras palabras, entendemos que la actividad simbólica desarrollada en esta psicoterapia le permite al hombre derribar barreras, liberar bloqueos, para poder tender a objetos propios de cada potencia que benefician a toda esa persona, de acuerdo con metas e ideales a los cuales aspira desde lo más profundo de su ser. Y esto también impulsado por la exigencia de una necesidad suprema para el hombre: la de alcanzar su fin último, aquello que le dé sentido a su existencia, jerarquía a sus valores y que por conocerlo y buscarlo con coherencia, le permita alcanzar orden en su persona y paz en su vida.

Para que se obtenga este resultado es fundamental en esta psicoterapia el respeto por la persona y por toda su realidad.

En primer lugar, el respeto permanente por la naturaleza de las imágenes y la lógica que se debe usar al proceder con ellas, le indican al psicoterapeuta cómo debe permitir o conducir el operar simbólico de esa persona en quien se dio el símbolo y en quien debe seguir actuando.

Así no sería lógico, en un subir y volar, el hacer bajar, atados de una soga, el sol y las estrellas para determinar si son reales o no, pues esto sería contrario a la naturaleza

de las cosas; pero sí es correcto hacer bajar el huevo frito que simulaba ser un sol y el andamiaje que lo sostenía en el aire, como imaginó un paciente, porque era algo falso, no respondía a la naturaleza de las cosas.

Igual o mayor respeto si es posible corresponde a la interpretación de esos símbolos. Cada persona debe buscar y encontrar el significado que tiene para sí cada imagen y el lenguaje simbólico. La pauta para ello es la analogía. Y es en ella en la que el psicoterapeuta debe apoyarse para guiar esa búsqueda de la significación que se proyectó en el símbolo y no en ninguna teoría preconcebida.

Fundamentalmente la concepción del hombre y de la vida que subyace en esta psicoterapia debe ser realista. Es con ella que el psicoterapeuta puede aceptar y respetar al hombre en toda su completa y profunda realidad y, al hacerlo, cumplir con su vocación de servicio, ofrecer a ese hombre la posibilidad de descubrir o afirmar el orden natural para, de acuerdo con él, poder estructurar su orden interior.

Ante todas estas afirmaciones no es posible ya eludir el planteo de preguntas insoslayables: ¿Por qué el símbolo puede suscitar esta dinámica, realizar esta actividad que tan específicamente se adapta y conviene a la realidad del ser humano y por eso mismo a la psicoterapia? ¿Por qué la actividad simbólica es capaz de permitir y favorecer el alcanzar semejantes logros?

Pero aún es necesario hacer una distinción. Debemos ver con claridad que la actividad simbólica no es un mero quehacer de la fantasía. En la fantasía es el sujeto quien se propone deliberadamente las imágenes, las puede dirigir, las puede detener, y sabe que al fantasear se está evadiendo de la realidad. Incluso puede constituir un refugio ante la realidad, como el ensueño de una adolescente; la jovencita puede estar soñando: "Si yo fuera princesa... sería halagada por el príncipe, y estaría en tal fiesta en el palacio imperial..." Pero sabe que está fantaseando, que nada tiene que ver con su realidad.

En cambio la actividad simbólica es distinta: va surgiendo espontáneamente y lo que surge no se sabe de antemano, se lo va descubriendo en el momento en que va apareciendo.

Puede suceder que antes de una sesión, antes de realizar el trabajo simbólico, una persona piense e imagine: "Seguro que va a aparecer tal y tal problema". Puesto a la actividad simbólica descubre que lo que surge espontáneamente nada tiene que ver con lo que había supuesto que iba a manifestarse.

Lo que aparece en cada trabajo simbólico es para cada sujeto estrictamente singular, es una composición original e inédita, y la acción que se desarrolla es también exclusiva en el modo y en el término, tanto que a veces puede resultar asombrosa y sorpresiva para el mismo autor que la genera y que se proyecta en ella más allá de sus previsiones conscientes.

Y es por eso que la revelación y modificación que se va obteniendo en cada trabajo de Psicoterapia Simbólica responde a la necesidad y búsqueda profunda de cada persona, en virtud de lo que haya vivido y experimente la exigencia de superar.

Explicitando la comparación que menciona la Dra. Ennis (pág. 38) vemos que en la actividad simbólica sucede de un modo parecido a lo que se realiza con una cinta grabada: se graba, se pasa en el grabador para escucharla y se graba encima de lo ya grabado.

La cinta se va grabando en el transcurso de la existencia; todo lo que va viviendo en su existencia la persona, es lo que se va grabando; de este modo se grabó la cinta, con la vida de esa persona, como ella la vivió.

El pasar la cinta por el grabador para escucharla, es poder expresar la vivencia tal cual la ha vivido en un primer momento, y hasta cierto punto es poder revivirla con toda su carga emocional. La Psicoterapia Simbólica le hace expresar eso que fue grabado en algún momento de su vida o en toda su existencia.

Modificar la realidad expresada simbólicamente es como ir grabando encima, y al hacerlo ir borrando lo anterior y dejar grabado todo lo rectificado. Porque se va borrando efectivamente, pero no se borran los hechos, que quedan más claros aún, sino que se borra toda la carga afectivo emocional que acompañó esos hechos y todo el desorden que

pudo haber producido. Simultáneamente queda impreso un contenido vivencial sano, tal como corresponde a esa naturaleza y a esa individualidad, para continuar ya con toda una temática y una dinámica adecuada.

Verificada la diferencia entre actividad de la fantasía y actividad simbólica, explicitados en parte los resultados de esta última, vuelven acuciantes las preguntas ya formuladas: ¿Cómo puede suceder esto? ¿Por qué?

Hemos visto que el símbolo es una imagen, algo sensible, cargada de significación, de emoción y de valoración, que por una relación de analogía posibilita la aparición de la propia realidad interior para imprimir el movimiento que la lleve a su ordenamiento y plenitud.

Descubre con fidelidad e innegable sinceridad lo más profundo de sí y tiene la elocuencia y persuasión de quien se dice a sí mismo por autodescubrimiento, verdades irrefutables.

No es un recurso expresivo estático sino una intensa experiencia dinámica liberadora de una vitalidad que pugna por fluir desde las raíces más hondas del ser, con la fuerza de una naturaleza que busca lo que la perfecciona.

El símbolo permite que se establezca un puente entre lo sensible y lo intelectual, así como entre lo cognoscitivo y lo apetitivo y mueve a actuar de acuerdo con lo que es valioso aquí y ahora.

¿Qué potencia configura el símbolo, se expresa por su intermedio, le suministra su dinámica y lo conduce en su aptitud de responder a las exigencias más específicas de la naturaleza humana?

La respuesta a todas estas preguntas nos lleva a presentar nuestra hipótesis: consideramos que en la gestación del símbolo tiene un papel fundamental la cogitativa y éste es a su vez una expresión de dicha potencia¹.

¹ Desde luego no pretendemos aquí hacer un trabajo exhaustivo sobre esta potencia y el símbolo, sino anotar lo que en nuestra experiencia y en nuestro estudio del tema resultó asumible y a la vez digno de un estudio posterior, que ya estamos realizando en la Escuela de Psicoterapia Simbólica.

COGITATIVA Y SIMBOLO

La cogitativa se nos presenta como una facultad puente entre el plano sensible y el espiritual, es la potencia más elevada del conocimiento sensible del hombre y en ella se da un cierto acceso a la parte intelectual. En efecto Santo Tomás de Aquino sostuvo: “La potencia cogitativa es lo más perfecto de la parte sensitiva del hombre, en ella se da un cierto acceso a la parte intelectual...”¹ “La potencia que los filósofos llaman cogitativa está en el confín de la parte sensitiva e intelectual, donde la parte sensitiva toca a la intelectual. Pues tiene algo de la parte sensitiva, a saber que considera las formas particulares, y tiene algo de la parte intelectual, a saber el comparar; por eso se da solamente en los hombres.”²

“Se establece así un flujo y reflujo de los datos de la cogitativa en el entendimiento y de los del entendimiento en la cogitativa: por esto el primero puede comprender los datos de la experiencia, y la segunda organizarlos con el fin de que sean comprendidos”³.

Con gran poder de síntesis la cogitativa entonces capta y valora lo singular y concreto para guiar el obrar prudencial del hombre. Y, de alguna manera la cogitativa, siendo una facultad puente, una facultad relacionante, una facultad confrontante, es sintética de todas las otras potencias, tiene una cierta facilidad para ponerse a disposición de las otras potencias, pero también —entendemos— para darles cauce a esas otras potencias en relación a una posible imagen.

Sabemos que el ser humano es una unidad y en él todo está íntimamente interrelacionado. Fuimos observando que la cogitativa, partícipe de esta unidad y de su psicodinámica, tiene un instrumento apto para expresarse: el símbolo. Descubrir este hecho aplicado en psicoterapia ha sido tan importante como eficaz.

Hemos comprobado que la actividad simbólica permite no sólo conocer un conflicto sino revivir una experiencia emo-

¹ TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, 14 I, Ad. 9.

² TOMÁS DE AQUINO, III. Sent. Dist. XXIII, q. II, a. 2, ad. 3.

³ FABRO, CORNELIO, *Percepción y pensamiento*, Ed. Eunsá, Pamplona, 1978, pág. 227.

cional concomitante y al modificarlo se obtiene simbólicamente una experiencia correctiva emocional de gran importancia en psicoterapia.

Es interesante acotar que es muy difícil modificar solamente por vía reflexiva e intelectual la valoración de la experiencia de una realidad concreta. De aquí que, por ejemplo, si un chico se cae del caballo, el consejo es que vuelva a subir inmediatamente y siga andando. Esa experiencia correctiva vale más que una serie de acertadas reflexiones ¹.

De un modo análogo, en Psicoterapia Simbólica, el hecho de hacer que el paciente enfrente y modifique los símbolos que aparecen como negativos porque despiertan miedo, angustia, incide en la cogitativa que, a su vez, ha de incidir en la conducta.

Lo mismo al procurar que el paciente ordene simbólicamente lo desordenado, incide en la cogitativa, que a su vez lo hace en el psiquismo y en la conducta.

Es desandar un camino: Si la cogitativa interviene en la formación de los símbolos, al modificar estos últimos se incidirá en la cogitativa y con ello en el actuar prudencial del hombre.

Y en esto reside una de las claves de la Psicoterapia Simbólica. Entendemos que al emplear el símbolo estamos actuando directamente con la cogitativa y más o menos directamente sobre las demás potencias.

Nos aproximamos así, también a la razón más profunda por la cual se obtienen resultados tan evidentemente terapéuticos con la actividad simbólica propiciada o guiada de acuerdo con una fundamentación antropológica realista. La Psicoterapia Simbólica, al ir logrando que la persona vaya solucionando sus conflictos, ordenando sus potencias y conociéndose cada vez mejor, le permite encontrar, liberar y ordenar su más honda realidad: su naturaleza humana, y de acuerdo con ello, poder ser lo que realmente es.

¹ Cfr. ARNOLD MAGDA, *Emoción y personalidad*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1969, pág. 196.

Nuestra confianza en esta psicoterapia está fundamentada en la confianza que nos merece el trabajar afirmados en el orden de la naturaleza humana¹. Esta naturaleza que es buena y ordenada, si bien puede estar herida, desordenada, desequilibrada, tiene una enorme energía, es potente para crecer, desarrollarse y realizarse. Para ello tiende a los valores que en el mundo circundante son los que le corresponden. Con el privilegio de su inteligencia y el riesgo de su libertad el hombre puede captar y asumir esos valores. La pulsión más intensa propia de su naturaleza —participada de un participante—, la insaciable inquietud del corazón, es la que conduce al hombre al orden y jerarquía de valores porque conduce a Dios: lo Absoluto. Su negación es por ello la suprema frustración.

Asumir a Dios entonces como el más alto de los valores es lo que da orden recto a la jerarquía valoral y estabilidad al orden interno de la persona.

Dios que nos creó seres libres y responsables y comenzó en nosotros una obra tan grande, El mismo es Quien puede y quiere colaborar para terminarla. Por eso la más profunda fuente de nuestra confianza está no sólo en creer en "la presencia ignorada de Dios" en psicoterapia² sino más aún en la certeza de que El es una presencia constante y actuante: la experiencia profesional en nuestra escuela así nos lo confirma.

Entendemos que este criterio de realidad debemos asumirlo si nuestra actividad profesional pretende servir al hombre en cuanto hombre aquí y ahora, al hombre real, existencial, concreto.

¹ No tratamos aquí el tema de la creación de esa naturaleza por parte de un Ser absoluto y personal; Dios, ni el tema de la Redención de esa naturaleza desordenada por el pecado, por parte de Jesucristo, pero asumimos ambas realidades como hechos. Dejamos a la Historia y a la Teología el mostrarlo y demostrarlo.

² Cfr. FRANKL, VÍCTOR E., *La presencia ignorada de Dios*, Psicoterapia y religión, Ed. Herder, Barcelona, 1977.